

Lo último: se podrá decir que resulta abusivo mezclar en un comentario dos obras distintas. Concédase que son licencias que puede tomarse el lector.

Dr. PATRICIO OYANEDER JARA

<https://doi.org/10.29393/At438-41CCMR10041>

“EL CAUDILLO DE COPIAPO”

Mario Bahamonde. Editorial Nascimento.

La editorial Nascimento publica esta excelente novela, merecidamente premiada por la Municipalidad de Santiago. Lo primero que se puede decir es: ¡qué bien escribe Bahamonde! Las frases son una suerte de sentencias, rotundas, decisivas, inapelables. Se narra la verdad sin ninguna duda. Pero este lenguaje aseverativo no es solemne, pesado y grave, como el relato de lo verdadero pareciera aconsejarlo, sino gracioso, anti-convencional, sorprendente e inesperado. Así, por ejemplo: “La tierra copiapina es buena, que lo digan estos árboles que crecieron como Dios manda, aunque en Copiapó siempre Dios mandó muy poco porque todos nacieron ateos, radicales y masones”. O bien: “Hasta que un día decidió morirse, porque los antiguos copiapinos, los valientes, los verdaderos constituyentes, se morían cuando les daba la gana”.

Percibimos la gracia, el carácter rotundamente chileno del lenguaje (“les daba la gana”) que se constituye como uno de los más valiosos elementos de este relato novelesco.

En conexión con esta referencia al género, el relato de Bahamonde se inscribe en la llamada novela histórica. Desde el título mismo se produce esta inscripción. Escribe Barros Arana: “Joven, rico, generoso, ilustrado, noble, valiente, Gallo poseía todas las cualidades necesarias para dar un inmenso prestigio a la causa que él abrazaba. El pueblo se plegó a él, lo llamó su *caudillo* y se manifestó dispuesto a sacrificarse a su lado”¹.

El Caudillo de Copiapó alude derechamente, de este modo, a don Pedro León Gallo y a los sucesos históricos en que este “novelesco personaje” (Encina) se vio envuelto y protagonizó. Como toda novela histórica, la obra de Bahamonde se desarrolla en dos planos: una narración de sucesos públicos que efectivamente acaecieron y un relato de una vida

¹ Es curiosísima la relación, el diálogo textual que se produce con estos enunciados del discurso histórico y ciertas frases de la novela de Bahamonde. Dicho de otro modo, esta caracterización de don Pedro León Gallo que hace Barros Arana es seguida, casi al pie de la letra, por Bahamonde. Copiamos: “Carabantes lo miraba con respeto (a Gallo). Habil, valiente, generoso, ilustrado, joven, rico, gravitaba sobre su prestigio una fascinante atracción” (pág. 50).

Sin duda está presente aquí la fidelidad histórica que Bahamonde le da a su novela.

privada. El relato público se centra en los hechos de la revolución de 1859 con especial hincapié en las batallas de Los Loros y Cerro Grande. En este nivel participan personajes históricos como los Gallo, Felipe Santiago Matta, Olegario Carvallo, Pedro Pablo Zapata, José María Silva, Vidaurre, etc., y los acontecimientos responden a lo efectivamente sucedido en la época. El relato privado introduce la vida familiar de los Gallo junto a sucesos y personajes de ficción de segundo orden. Ellos, también, se incorporan al estatuto de la historia por aquel otro rasgo propio del género: la imitación del relato histórico a través de un lenguaje aseverativo, que excluye la duda o la interrogación, para afirmarnos que lo que se narra ocurrió así, y no de otro modo.

La técnica narrativa es otro de los aspectos valiosos de esta novela, que en su género específico es uno de los mejores relatos que se ha publicado recientemente. El comienzo de cada capítulo, el texto consta de tres, es una excelente muestra del cómo abrir un relato. Se trata de un comienzo, en "media res" (en mitad de la cosa, del suceso narrado), que despierta la curiosidad del lector y produce una tensión narrativa encimiable. El capítulo tercero comienza así: "Los copiapinos decían que perdieron la revolución sólo porque a don Pedro León le dio la gana. Y que: eran bien hombres como para recomenzarla cuando se les antojara".

Esta apertura del relato es la consecuencia final de una serie de sucesos que el narrador deberá explicar, como efectivamente lo hace. Debe retroceder en el tiempo a esos "los duros años" que siguieron a la derrota y narrar lo que durante ese lapso sucedió. Así la frase inicial aparece súbitamente encajada en el lugar que le corresponde en la sucesión de acontecimientos.

Tales técnicas no sólo despiertan el interés y producen el suspenso, sino que también envían a una suerte de "illo tempore", a un tiempo en que los hombres eran más hombres y las cosas eran más nuevas. Podríamos decir, que envían a un espacio semimítico. Verbigracia, el comienzo del primer capítulo: "La revolución comenzó mucho antes. Ya nadie podría precisar cuándo, pero comenzó muchísimo antes".

Mito e historia confluyen en este texto (bajo el dominio de la práctica novelesca) enriqueciéndolo, aportando una diversidad de sentidos. Sólo, cabría indicar, que alguna debilidad que se percibe en la novela proviene del hecho que no hay un desarrollo suficiente de ciertas secuencias, que de pronto se cae en ciertos esquematismos y esbozos. Dicho de otra manera, estamos frente a una *excelente* novela en que se percibe el esbozo de una obra *maestra*.

De todos modos, desde las páginas de esta revista, nos permitimos indicar que ya es hora de reconocer en Mario Bahamonde uno de los más importantes y mejor dotados narradores del relato chileno actual.

MARIO RODRIGUEZ FERNANDEZ